

España: ¿laberinto de exilios?

Editora

SANDRA BARRIALES-BOUCHE



Juan de la Cuesta
Newark, Delaware

Índice

INTRODUCCIÓN

El laberinto del exilio.

SANDRA BARRIALES-BOUCHE 9

I. EL IMPACTO CULTURAL

DE LAS PRIMERAS EXPULSIONES

El buen Ricote: "que es dulce el amor de la patria."

Una imagen del exilado histórico
en la segunda parte de *Don Quijote*.

DOMINGO LEDEZMA 29

De cómo perdió el rabo el perro de San Roque:
el morisco como médico y como enfermedad
en *Quien mal anda en mal acaba*.

ÁNGEL GONZÁLEZ GARCÍA 49

Recordando España y Portugal desde el exilio:
sermones sefardíes, 1629-1724.

JULIA R. LIEBERMAN 59

II. SOBRE EL CONCEPTO DE EXILIO EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

El exilio romántico y el sujeto de la modernidad.

MICHAEL IAROCCI 73

III. LA CULTURA DEL ÚLTIMO EXILIO

LA IDENTIDAD EXILIADA.

Una mirada hacia el pasado:

exilio y autobiografía en María Zambrano.

MAR INESTRILLAS 85

Ramón Gaya, nómada del arte:

algunas reflexiones sobre las fronteras del exilio estético.

ANA GONZÁLEZ TORNERO 95

Tres miradas al *Reich* o el lenguaje contra el olvido.

PEPA NOVELL 109

LOS ESPACIOS DE LA MEMORIA

La memoria que salva: desde el exilio.

MARÍA ESTELA HARRETICHE 121

Una "historia de cautivo" moderna:

el drama quijotesco del exilio español de 1939

según Eulalio Ferrer en *Entre alambradas*.

FRANCIE CATE-ARRIES 133

Los "lugares de la memoria"

en los testimonios de la represión franquista.

JOSÉ IGNACIO ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ 145

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y CULTURAL EN EL EXILIO

Estrategias culturales y exilio. Un ejemplo:

los catalanes en Francia (1939-1959).

MARÍA LLOMBART HUESCA 157

El exilio español en México: finanzas y organización.

DOLORES PLA BRUGAT 175

EL IMPOSIBLE REGRESO DEL EXILIO

A vueltas con *Las Vueltas*: el drama del retorno de Max Aub.

JOSÉ ÁNGEL SÁINZ 201

El laberinto del exilio

SANDRA BARRIALES-BOUCHE

1. PRESENTACIÓN

EN *EL EXILIO COMO constante y categoría* (2001), José Luis Abellán considera que el exilio es una constante en la historia de España, desde su misma constitución como estado moderno en 1469. Los reiterados exilios que desde esa fecha se produjeron obedecen, según Abellán, a la propia base de la identidad española, exclusiva y excluyentemente católica (17). La persistencia de la mentalidad inquisitorial en los siglos XIX y XX, cuando la Inquisición como institución ya había desaparecido, justificaría, para este crítico, las frecuentes persecuciones a los disidentes—políticos ahora, ya no religiosos—por la ortodoxia oficial. Esta concepción de la historia de España como una reiterada cadena de exilios es frecuente. Para Michael Ugarte, por ejemplo, el exilio en España tiene carácter “institucional,” pues se halla en la base de la unidad del país (10).¹ Algunos autores han llegado a defender la excepcionalidad de esa cadena de exilios y a considerarlos origen de la peculiaridad española.²

El Departamento de Español y Portugués de la Universidad de

¹ Otros autores hablan del exilio como “constante” (Valente 16), como “categoría histórica” (Marqués Sureda 21) o como “rasgo nacional persistente” (Duarte 57).

² Algunos autores hablan de la excepcionalidad (Lida 107) o de la peculiar tradición autóctona de exilios en España frente a otros países (García de Cortázar 54) y ven en el exilio el “destino histórico español” (de Zuleta 121), perspectiva tachada de esencialista y de falaz por otros críticos del exilio (Naharro-Calderón, *Entre el exilio* 19).

Massachusetts en Amherst albergó el 18 y 19 de octubre de 2002 el coloquio internacional “España: laberinto de exilios.” El coloquio tenía como objetivo tratar la significación del exilio en la cultura española. Entre otras, en la convocatoria del coloquio se planteaban las siguientes cuestiones: ¿hasta qué punto es el exilio una constante en la historia española? ¿en qué medida los sucesivos rechazos, expulsiones, fragmentaciones, ostracismos y olvidos conforman lo que hoy es España? ¿de qué forma se reflejan y se reconstruyen esas ausencias en las manifestaciones culturales? Este volumen es una selección de las respuestas obtenidas en el coloquio. El conjunto de los trabajos aquí recogidos es en gran medida una muestra representativa de la investigación actual sobre las manifestaciones culturales de los exilios producidos en España. Se puede apreciar que los estudios sobre el exilio republicano de 1939 acaparan la mayor atención por parte de los críticos, que la literatura sigue teniendo un lugar preferencial como objeto de estudio dentro de los análisis de la cultura del exilio y que abundan más las ejemplificaciones que las reflexiones teóricas sobre el concepto y el papel del exilio. Asimismo, otros trabajos del volumen perfilan líneas de investigación que innovan y cuestionan las ya existentes y señalan los caminos por los que los estudios del exilio deben ampliarse y renovarse.

Después de la celebración del coloquio, el debate sobre el papel del exilio en la historia de España ha alcanzado nuevo vigor con la reciente aparición de estudios como *Exilio y memoria* (2003) de Eduardo Subirats, en el que se postula la centralidad del exilio en la historia cultural no sólo de España, sino de la civilización lusohispánica. Para Subirats la tradición crítica que protagoniza los reiterados exilios acaecidos desde 1492 hasta el siglo XX muestra la condición paradójica de los intelectuales lusohispanos, que se constituyen en voces privilegiadas de su cultura en el destierro (16).³ El volumen que aquí se presenta reúne trabajos que analizan diferentes manifestaciones culturales de exilios españoles de distintas épocas. Esta disposición, que pone frente a frente análisis de

³ La perspectiva transatlántica es también la que se encuentra en el reciente estudio de Sophia McClennen, *Dialectics of Exile*.

textos de contextos tan dispares, propicia nuevas perspectivas y preguntas en el debate sobre el papel del exilio a lo largo de la historia española. La dimensión comparativa que se ofrece en este volumen permite ahondar en las diferencias y similitudes entre los exilios, en sus interconexiones e interacciones y, en su mayor o menor significación en la cultura española a lo largo de los siglos.

2. LA CONDICIÓN ESPECTRAL DEL EXILIO

La identidad etno-patriótica española hunde sus raíces en la intolerancia. La persecución y la eliminación de todo lo que no se adecuaba a la ortodoxia católica confirmó al origen de lo español una dimensión traumática. Este origen intensamente traumático es percibido como una particularidad de la identidad española incluso por algunos historiadores que critican la leyenda negra por considerarla una generalización distorsionada, como José Álvarez Junco (98). Ese origen específico hace que lo español se dé en tensión con la sombra de lo perseguido, de lo ausente, de lo expulsado. Al retrotraernos a los primeros tiempos de esa identidad, hallamos en lo más remoto el crimen y la expulsión. Nos volvemos hacia un pasado vertebrado por el hueco de lo que fue amputado. Si aceptáramos que el origen de la identidad colectiva surge como diferenciación respecto a un ser ausente, de modo similar a como Cathy Caruth explica el comienzo de la identidad individual (92), entonces habría que tener muy en cuenta a los exilios como origen de la identidad española, pues estos son elementos triplemente ausentes en ella: en el tiempo, en el espacio y en la historia. Los exilios tienen en la identidad española lo que Jacques Derrida denomina la "paradójica fenomenalidad" de los espectros (7), pues, aunque están ausentes, marcan nuestra identidad, y ello cuestiona tanto su ausencia como nuestra presencia. Como presencia ausente y como ausencia presente, los espectros del exilio habitan nuestra historia y nuestra memoria. La memoria de nuestra historia es una memoria invadida por los espectros y traspasada por la inmensidad de su alteridad. Pensar la historia es pensar también en las ausencias que habitan esa historia, porque lo queramos o no, somos herederos de los exilios, y su ausencia conforma lo que hoy somos.

Si nuestro ser en el presente es en cuanto depende de la alteridad exiliada en el pasado, nuestra existencia no es autónoma, sino dependiente del otro que nos precedió y que nos condiciona, y con el que estamos en deuda. Somos en cuanto nos descubrimos huéspedes de los espectros y nos vertebramos una relación con ellos similar a la diacronía irreducible que Emmanuel Levinas postula entre el sujeto y la alteridad (10): los espectros nos condicionan y nos habitan, pero a la vez se revelan inalcanzables. Nos cuestionan desde un ayer irrecuperable, pero, al mismo tiempo, no podemos identificarnos completamente con ellos, pues hacerlo sería reducir su otredad y perderlos como alteridad. Sentirnos herederos de una historia y de sus espectros es sentirnos responsables ante ellos, obligados a reconocerlos y a responder al cuestionamiento que su misma condición espectral plantea.

Si nos fijamos en el tratamiento que se ha dado al legado de los exilios, podremos observar que esa otredad de los espectros del exilio no siempre se respeta desde el presente. Con frecuencia la represión y las expulsiones se toman como parte de un pasado traumático de España, pero en esa interpretación quedan aún englobadas dentro del marco nacional. Antonio Enrique cree que la heterodoxia ha constituido nuestra identidad a lo largo de la historia (24) y de esos focos de resistencia Subirats aún encuentra muestras hoy (366-7). Algunos críticos, aunque interpretan la democracia actual como el primer estadio feliz en una historia traumática y cierran el sentido histórico de los exilios como precedente sacrificado de nuestro presente en un "camino que costó recorrer," aún se refieren a la cadena de exilios de la historia española como "una España fuera de España" (Soldevilla Oria 10). En este tipo de interpretaciones, se intenta una identificación con los exiliados. Los espectros siguen siendo España aún cuando ya no están en ella. El marco nacional no suele cuestionarse en ningún momento, y sin embargo, debemos preguntarnos hasta qué punto los espectros del exilio revelan precisamente las fisuras de lo nacional, la imposibilidad de completar nuestra identidad, el fracaso de una concepción ensimismada de lo español.

Los criterios nacionalistas alientan con frecuencia los intentos de recuperación del legado exiliado. En ocasiones los críticos enuncian su